

La oración (I Martes de Cuaresma)

I Martes de Cuaresma

(Is 55, 10-11; Sal 33; Mt 6, 7-15)

La oración



En el p[er]tico de la Cuaresma, las lecturas nos llamaban al ayuno, a la limosna y a la oraci[on]. Hoy se nos instruye de manera especial en la oraci[on] cristiana que, como dice Jes[us] en el Evangelio, no consiste en dar gritos ni en hacer aspavientos, sino todo lo contrario. “Cuando rec[ed]is, no us[ed]is muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les har[an] caso” (Mt 6, 7).

Uno de los privilegios que nos concede la fe es la certeza de que no estamos solos, sino que siempre podemos relacionarnos con quien nos ha creado. [E]l escucha nuestro clamor, atiende nuestra s[up]lica, est[ad] atento a nuestras necesidades. “Si el afligido invoca al Se[]or, [E]l lo escucha y lo salva de sus angustias” (Sal 33).

La fe nos permite confiar en que Dios cumple su Palabra, aunque parezca que no oye y que est[ad] lejos de nuestras dificultades. Ya el profeta Isa[as] nos invita a la confianza, cuando en nombre del Se[]or afirmaba: “Mi palabra, que sale de mi boca: no volver[ad] a m[í] vac[í]a, sino que har[ad] mi voluntad y

cumplirá mi encargo” (Is 55, 11).

La oración cristiana es una relación en la que cabe, como sucede entre dos personas, que se den todos los modos y sentimientos, desde la experiencia gozosa, compartida, al grito de auxilio; desde una estancia serena y apacible, a una necesidad de expresar la angustia ante Aquel que sabes que te escucha.

Santa Teresa

Si hay una enseñanza acreditada en los escritos de la santa andariega es precisamente cuanto escribe sobre la oración; No solo la pedagogía para practicarla, sino el testimonio vivo de quien habla desde la experiencia.

Para la maestra espiritual, la oración es un trato de amistad: “Que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (*Vida* 8, 5).

Teresa de Jesús nos introduce en la oración mental, de recogimiento, de quietud y de unión. Y enseña que hay cuatro formas de orar, a manera de como se riega un campo, sacando agua de un pozo, con esfuerzo, ayudados por una noria, con el riego de una fuente cuya agua cae por su peso, o gracias a la lluvia. Sin duda, esta última manera es mejor, y es gracia.

En definitiva, la doctora mística nos invita a tratar con Dios, a demostrarle amor. Ella se enamoró de Jesucristo, y nos recomienda ese mismo trato, que puede llegar hasta la unión total, como describe en el libro de las Moradas o Castillo interior, y para entrar en él no hay otra puerta que la oración. “Porque, a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración” (*Moradas* I, 1, 7).

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/la-oracion-i-martes-de-cuaresma